EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13388

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 5 DE JULIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras da fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABOR DE RECONSTITUCIÓN

Con la pérdida de nuestras colonias ha disminuído la emigración que antes era muy importante y negativa en su conjunto, aunque produjera la clase de «indianos» que traían á la Península algún dinero.

El trabajo se difunde á impulsos de esfuerzos de actividad, la reconstitución comienza y los presupuestos se liquidan con superabits de mucha importancia.

Eso prueba que no estamos tan extenuados como parece.

Pero hay que ir á la reconstitución completa, y los más indicados son la creación de escuelas, donde ante todo se infiltre á grandes dosis el sentido común y un sentido profundamente moral en las masas obreras.

Hay que inocular á todos la noción verdadera del deber; y para eso hay que facilitar la instrucción con las escuelas y las bibliotecas populares y en que se estudie á la naturaleza tal cual es.

No menos importante es sembrar en las masas sociales ideas de disciplina, obediencia, responsabilidad, honor, mérito personal, abnegación, sacrificio de [illegible] el cumplimiento del deber, patriotismo acendrado y aprender lo que representa el funcionamiento de los grandes mecanismos sociales.

Todo esto, al establecer la debida solidaridad entre los elementos afines de la nación es la obra de los grandes partidos de gobierno; y también hay que consagrar atención preferente á la política económica, guiándola por toda clase de protecciones; dirigiéndola con todo género de estímulos.

Hagamos productivos los sacrificios del país; atiéndase á la producción, y de ese modo los recursos aumentarán en proporciones extraordinarias. Es preciso un acumulador de energías que es menester producir para que en el momento preciso puedan ser utilizadas.

Y ésta no es labor exclusiva del Estado, sino de todos los españoles, llámense como se llamen y de todos los partidos, así de la derecha como de la izquierda; en suma, labor de todos los buenos patriotas.

Es indudable que con el esfuerzo común podrá la nación española regenerarse y recuperar su rango en el concierto mundial, desarrollando el comercio, la industria y la producción; creando un poder naval, construyendo vías navegables y ferrocarriles secundarios, poniéndose en disposición y condiciones de aumentar su riqueza y satisfacer sus grandes necesidades morales y materiales.

Esa es la obra de todos, pues á todos compete y á todos alcanza

Antología de poetas clásicos

Romance

Por Francisco de Quevedo.

Padre Adán, no lloréis duelos:
dejad, buen viejo, el llorar,
pues que fuisteis en la tierra
el más dichoso mortal.
De la variedad del mundo
entraste vos á gozar,
sin sastres, ni mercaderes;
plagas que trujo otra edad.
Para daros compañía,
quiso el Señor aguardar
hasta que llegó la hora
que sentisteis soledad.
Costóos la mujer que os dieron
una costilla; y acá
todos los huesos nos cuestan,
aunque ellas nos ponen más.
Dormistes, y una mujer
hallastes al despertar;
y hoy, en durmiendo un marido,
halla á su lado otro Adán.
Un higo sólo os vedaron,
sea manzana si gustáis;
que yo para comer una,
Dios me lo había de mandar.
Tuvistes mujer sin madre;
¡grande suerte, y de envidiar!
gozaste mundo sin viejas,
ni suegrecita inmortal.
Si os quejáis de la serpiente,
que os hizo á entrambos marear,
cuánto es mejor la culebra
que la suegra, preguntad.
La culebra, por lo menos
os da á los dos que comáis:
si fuera suegra, os comiera
á los dos, y más y más.
Si Eva tuviera madre
como tuvo á Satanás,
comieran el Paraíso
no de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben;
mas una suegra infernal
más sabe que las culebras:
ansi lo dice el refrán.
Llegaos á que aconsejara
madre de este temporal,
comer un bocado solo,
aunque fuera rejalgar.
Consejo fué del demonio,
que anda en ayunas lo más,
que las madres de un almuerzo
la tierra engullen y el mar.
Señor Adán, menos quejas,
y dejad el lamentar:
sabe estimar la culebra,
y no la tratéis tan mal.
Y si gustais de trocarla
á suegras de este lugar,
ved lo que queréis encima,
que mil os la tomarán.
Esto dijo un ensuegrado,
llevándole á conjurar,
para sacarle la suegra
un cura y un sacristán.

Francisco de Quevedo.

CONVOCATORIAS MILITARES

PLAZAS SIN CUBRIR

Los periódicos madrileños vienen abogando con suma lógica por que se cubran en el próximo mes de Septiembre, las plazas que han quedado vacantes en las Academias de Infantería é Ingenieros, en la última convocatoria.

Como dicen muy bien nuestros colegas de la Corte, estas plazas de alumnos deben cubrirse, dada la escasez de oficiales que existe; pero sobre la manera de llevar á cabo esta convocatoria que se precisa, y sobre los primeros derechos que para ella han de tenerse en cuenta, nos hemos de permitir unas ligeras variantes, inspiradas siempre en la más estricta justicia.

A juicio de *La Correspondencia de España*, deben admitirse á examen en dicho mes, primeramente: á los aspirantes que, suspensos en cualquier ejercicio de la pasada convocatoria no pueden esperar la del año próximo, por cumplir la edad reglamentaria antes de aquella fecha; ningunos más perjudicados, por lo que creemos justísimo y por demás lógico que se tengan en cuenta preferentemente á los que por pasar la edad no pueden volver *más* á nuevos exámenes.

En segundo lugar, á los huérfanos de militares ó marinos suspensos en cualquier ejercicio.

Siempre hubo para ellos prerrogativas justificadas y merecidas. ¿No debe haberlas ahora, cuando de beneficiar á alguno se trata?

Y en tercer lugar, á los suspensos de la última convocatoria en el primer ejercicio.

De muy antiguo sabemos que el segundo y tercer ejercicio son los más fuertes, y, por tanto, los que más estudian los aspirantes, descuidando algo, en beneficio de éstos, la preparación del primero.

Pues bien, si un aspirante fué desechado ó suspenso por un insignificante lapsus en francés ó dibujo, ¿demostró con eso no ir preparado á conciencia en matemáticas, base, digámoslo así, de la oposición? De ninguna manera.

¿Qué sería más breve, más cómodo, hacer la elección, en la convocatoria que se gestiona, solamente entre los suspensos del tercer ejercicio? No cabe duda.

Pero nunca sería equitativo, ni justo, ni lógico, ya que de merced se trata, privar á unos de las gracias á que *todos* tienen igual derecho.

EL JUEGO DEL "DIABOLO"

Un "sport" antiguo que vuelve á estar en moda

Con razón se dice que la moda es un recomenzar eterno.

He aquí que un juego antiguo, tan antiguo que era practicado por las bailarinas romanas para ejercitar sus músculos, se halla en camino de convertirse en el «clou» deportivo del año de gracia de 1906, si hemos de dar crédito á lo que dicen los periódicos franceses.

Según parece, se trata de algo más que un juego; es, en realidad, un verdadero «sport» llamado á destronar al «tennis», al «golf» y al «polo», los tres juegos favoritos de toda persona elegante.

Su exhumador es M. Gustave Philippart, ingeniero parisién, el cual acaba de organizar con el concurso de una revista deportiva de la «Ville lumière», una gran fiesta en el «Frontón Basque», de Neuilly, cuya principal atracción fué un «match» de «diábolo».

La lucha fué seguida con extraordinario interés por los espectadores quienes llevaron su entusiasmo al punto de invadir la cancha una vez que estuvo terminada la partida, y rogar á los jugadores lecciones prácticas del nuevo juego.

Veamos ahora en qué consiste el tal diábolo.

Por de pronto, parece que no se necesita para jugarlo un material complicado, y esto ya es una ventaja.

Tampoco exige un terreno especial, pudiendo adaptarse perfectamente á sus necesidades el campo preparado para el «tennis».

En cuanto á lo que pudiéramos llamar «instrumental» del juego, hállase éste reducido á dos varillas muy flexibles de junco japonés, y de unos treinta centímetros de longitud, unida por uno de sus extremos mediante un cordón de seda, bastante largo, y á un artefacto llamado «diábolo»; el cual consiste en dos conos de celuloide con envoltura de caucho, soldados por los vértices; algo así como un reloj de arena, sin los soportes laterales de madera.

El diábolo de entrenamiento, pesa unos 200 gramos; en cambio, el diábolo empleado por los jugadores, sólo pesa 70 gramos.

El juego se practica del modo siguiente:

Colocada la doble peonza sobre el cordón de seda, procúrase distender éste con violencia, de modo que el diábolo sea proyectado á una altura mayor ó menor y á una distancia más ó menos grande, según la habilidad del jugador.

—No hace mucho tiempo—decía—también da ante una borrasca, venían de la otra parada, y se vieron precisados á acostarse en los montones de heno... Y no llegaron hasta la mañana. Y gracias que encontraron los montones, que si no, todos se hielan. ¡Hace un frío! Figúrense ustedes que á pesar de los montones, á uno de ellos se le helaron los pies y murió á las tres semanas.

—Pero ahora el frío es soportable; está más templado —dije yo.—Quizá pudiéramos ir.

—Templado, sí, está templado; ¡pero la borrasca! Ahora que la volvemos la espalda nos parece menos terrible; pero sigue con mucha furia. Se la podía hacer frente con un «coleo» (1) ú otro cualquiera que fuese á su costa y riesgo; porque no es cosa ligera dejar que se hiele el viajero. ¿Cómo iba yo á responder de Vuestro Honor?

(1) Por «correo.»

II.

En aquel momento se oyeron detrás de nosotros las campanillas de varias troikas, que pronto nos alcanzaron.

—Es la campana de los «coleos»—dijo mi yamchtchik—hoy hay más que una de esa clase en la parada.

La campana de la primera troika producía en efecto un sonido particularmente agradable. El viento nos le traía muy distintamente, puro, sonoro, grave y ligeramente trémulo. Como luego supe, era una invención de cazador. Tres campanillas, una grande en medio, con un sonido que se llama «carmesí» (1), y dos pequeñas, en ter-

(1) Traducción literal

que lancé otra vez, llamando al yamchtchik, cuando el yamchtchik estaba á dos pasos, apareciendo de pronto ante mí con su rostro curtido, el latiguillo, el enorme gorro echado á un lado, y me condujo al trineo.

—Ya podemos dar gracias de que esté templado, porque si helara, ¡ay de nosotros, Dios, padrecito!

—Deja que los caballos nos lleven, y nos volverán—le dije al subir al trineo.—Nos volverán, ¿no es verdad, yamchtchik?

—Sin duda.

Soltó las riendas, dió tres latigazos con el knut al «korennaia» (1), y partimos al azar. Así anduvimos un día legua.

De repente se oyó ante nosotros el sonido bien conocido de la campanilla del cazador. Eran las tres troikas de antes que venían ahora á nuestro encuentro, después de dejar el correo, y se volvían á la parada con caballos de remuda sujetos á la trasera.

A la cabeza venía á escape el troika del correo, cuyos corpulentos caballos hacían sonar la campanilla del cazador. El yamchtchik excitaba á los suyos con mucho

(1) Caballo del centro en la troika.